

TESTIMONIO

Recuerdo de una infancia vulnerable

Un breve volumen en el centenario del sueco Stig Dagerman, joven suicida y un talento precoz, interesado por España

TONI MONTESINOS

El 4 de noviembre de 1954, en el garaje de su casa de Danderyd, Estocolmo, el novelista y dramaturgo de 31 años Stig Dagerman pone en marcha su coche y muere asfixiado. Este suicidio rompía de cuajo una trayectoria literaria y una situación familiar que bien podrían resultar del todo envidiables. Estaba casado con la gran actriz Anita Björk, con la que había tenido una hija en 1951, y era un autor consolidado después de publicar una serie de extraordinarios textos de diversos géneros, pues adquirió un gran prestigio tanto en la narrativa como en el teatro y el campo de la crónica periodística.

Dagerman había destacado sobremanera con una novela que publicó a los veintitrés años, *La isla de los condenados* (Sexto Piso, 2016), que estaba protagonizada por siete naufragos abocados a una espantosa muerte. El trasfondo, tanto el paisaje como el pensamiento, de cada uno de los personajes, era tenebroso, se podría decir que influido por Kafka, y reflejaba una mirada hacia la vida sombría y desgarradora, pero también sensiblemente bella. Y tal cosa comprobará asimismo el lector

por medio de *Memorias de un niño*, una serie de cinco cuentos, escritos entre 1947 y 1952.

La editorial Nórdica ya había ofrecido la narrativa corta de Dagerman con los veinticinco relatos que componían *El hombre desconocido* (2014). Ahora, con el pretexto de celebrar el nacimiento del escritor, lanza una pequeña selección de una obra en que, ciertamente, la impronta de la infancia es notoria y conmovedora. Ocurre en el texto que da título al libro, que recrea magníficamente la vida rural de sus abuelos: en realidad, un pedazo de autobiografía, con un joven Stig sin padres y sintiendo cómo la pulsión literaria se intensifica al tiempo que descubre el anarquismo.

Ese factor político en su andadura se materializa por su interés por la España republicana y apoyo a los represaliados de la dictadura franquista; incluso se casó en 1943 con una refugiada alemana, hija de exiliados de la guerra civil española, que le dio sus dos primeros hijos, y a la que dejó por Björk.



Stig Dagerman
Memorias de un niño
Nórdica
Traducción de
Juan Capel y
Marina Torres,
128 páginas,
18 euros

También, en el mismo texto que abre el libro, se respira su talento solidario y creativo al hablar de cómo, desde el momento en que perdió a un amigo en una avalancha de nieve, Dagerman supo "de forma irreversible lo que iba a ser. Tenía que ser escritor y sabía lo que debía escribir: el libro de mis muertos".

Es, justamente, en torno a una muerte, en el cuento *Matar a un niño*, magistral, donde encontramos al mejor Dagerman: una historia muy corta que desarrolla una triple perspectiva para seguir los minutos previos a un accidente mortal que sufre un chaval que cruza una calle.

Es una forma de explicar cómo el tiempo es irrecuperable y el pasado no admite corrección, y lo terrible que a veces es eso.

Pero ningún otro relato capta mejor la visión de la naturaleza humana de Stig Dagerman como *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*, en que constata cómo la vida es un sinsentido en que solo está clara la certeza de la muerte. /



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW